

# DE AZAÑA A BIN LADEN, PASANDO POR MAURA, BAKUNIN Y PASIONARIA. CONVERSACIÓN CON JUAN AVILÉS FARRÉ

*Josefina Martínez y Abdón Mateos (UNED)*



Viajero pertinaz, lector incansable y constante en la inconstancia, así se define él mismo. La reflexión sobre el pasado y el presente, la preocupación por el devenir de la humanidad, por los senderos del pensamiento llevaron a Juan Avilés a dedicar su vida a estudiar el pasado para comprender el mundo en que vivimos. Su amable sonrisa, su atención a la palabra del otro, su moderación y apacibilidad le caracterizan. Ha sido profesor de secundaria y catedrático de Universidad, ha dirigido un Instituto de investigación, el departamento de Historia Contemporánea de la UNED, la puesta en marcha de un exitoso máster sobre *La España contemporánea en el contexto internacional*, varios proyectos de investigación y muchas tesis

doctorales. Se ha esforzado en conciliar trabajo, familia y amigos, amigos traídos desde el colegio hasta la actualidad, amigos y discípulos reunidos a lo largo de la vida.

*AM: ¿Cómo había vivido tu familia la guerra y la inmediata posguerra?*

Mi padre, Luis Avilés Cucurella, era un abogado barcelonés, que sacó las oposiciones de notaría en 1935 y murió bastante joven, en 1951, a los pocos meses de nacer yo. Durante la Guerra Civil algunos miembros de la familia fueron brevemente encarcelados, ninguno fue combatiente, y todos salieron vivos, lo que no fue poca fortuna. Me llevaron a vivir con mi tío materno madrileño, Antonio Farré, que fue para mí un segundo padre. Era un hombre liberal que quiso abrir mi mente a lo que se vivía fuera de España y por ello me mandó al Liceo italiano. Allí aprendí qué significa entender un texto, una capacidad indispensable para un historiador. Cuando a los once años te explican que para traducir del latín lo fundamental es saber escoger entre las diferentes posibilidades que ofrece el diccionario, tienes mucho ganado. Mi tío era abogado, pero muy aficionado a la Historia, y aunque él quería que estudiara Derecho, yo opté por Filosofía y Letras. En el Liceo italiano conocí a quien sería mi mujer, Ruth Betegón, cuyos padres habían sido de Izquierda Republicana, en contraste con las ideas con-

servadoras de mi familia. Al terminar la guerra, mi futuro suegro, Jerónimo Betegón, que había combatido en el Ejército de la República, tuvo la dura experiencia de ser recluido en el campo de Albaterra.

Ruth y yo estudiamos en la Universidad Complutense y, tras los cursos comunes, ambos optamos por Historia, en parte por influencia del gran medievalista Julio Valdeón, que en su curso de historia universal nos abrió nuevas perspectivas. Descubrí que había otras facetas en la historia, por ejemplo, recuerdo haber leído en primero de comunes una historia de la revolución industrial inglesa que me atrajo muchos. Máquinas de vapor, ferrocarriles, no todo eran reyes y guerras.

*AM: ¿Hasta qué punto fuiste un sesentayochista?*

Supongo que, en cierto sentido lo fui. En mayo de 1968 estudiaba, y lo que ocurría en París me llamó mucho la atención. Empecé a estudiar la licenciatura en octubre de aquel año, así es que viví los últimos meses de relativa libertad política en el interior de los edificios universitarios, en los que se podían hacer asambleas masivas. Fue un ambiente nuevo y fascinante. Luego, en enero de 1969, llegó la muerte de Enrique Ruano y unos días después el estado de excepción, la semilibertad se había acabado. La policía patrullaba los pasillos de las facultades y las reuniones tenían que ser más reducidas. Fue el ambiente en que cobraron auge los grupos clandestinos «a la izquierda del PC», como se decía entonces,

Descubrí entonces el marxismo y me convencí de que ofrecía el método para entender el mundo... y cambiarlo. Me influyó mucho un libro que leímos en un seminario sobre marxismo, por supuesto al margen de la enseñanza oficial, la *Teoría del desarrollo capitalista* de Paul Sweezy, una exposición excelente de la teoría económica marxista. Sin embargo, mi espíritu crítico me hizo dudar de que se pudieran es-

tablecer una relación entre los precios reales de las mercancías y la teoría del valor-trabajo de Marx. Entonces no me daba cuenta, pero ello suponía negar que la teoría marxista sirviera para explicar la marcha de la economía capitalista. Lo cierto es que durante unos años me consideré marxista. Nunca abracé en cambio el comunismo, como era lo habitual entre los jóvenes rebeldes de entonces. Contribuyó a ello la lectura de la biografía de Stalin que escribió Isaac Deutscher: si el leninismo había engendrado ese monstruo, alguna podredumbre debía contener.

Nunca pertenezco a un partido en la época de la Facultad. Fui, sin embargo, miembro de las «plataformas de estudiantes», que estaban vinculadas a la Federación de Comunistas, un pequeño grupo que terminaría confluyendo en otras organizaciones. Supongo que era un «compañero de viaje». Fueron años de asambleas de curso, reuniones clandestinas, manifestaciones en el campus y «saltos» en barrios periféricos, manifestaciones relámpago, meticolosamente planeadas, que se disolvían antes de que llegara la policía. Pero mi implicación política fue muy reducida, a diferencia de la de mi hermano mayor, Luis Avilés Farré, que vivía en Barcelona, por lo que teníamos poco contacto, y que fue miembro del Frente Obrero de Cataluña (FOC), y luego del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), lo que le valió dos condenas de cárcel. Le pude visitar una vez en el interior de la cárcel de Carabanchel cuando yo tenía once años, toda una experiencia.

*AM: ¿Quiénes fueron los profesores que más te influyeron en la Facultad?*

El profesor que más me influyó fue José María Jover, que había escrito con los profesores Ubieto, Reglá y Seco un manual de historia de España que daba igual importancia a la historia política, a la socio-económica, a la cultural y a la

de las relaciones internacionales. Me interesó mucho su análisis del caciquismo en la Restauración, cómo el funcionamiento político real puede tener poco que ver con la constitución formal. Por otra parte, fueron muy importantes mis lecturas por libre: obras marxistas y la escuela de los *Annales*. Muchos años más tarde, a partir de 1996, descubrir la psicología de inspiración darwinista, es decir, la que enfatiza la influencia en la conducta humana de unas predisposiciones transmitidas a través de vía genética y moldeadas por la selección natural. Encontré en ella una explicación de la naturaleza humana que me proporciona un marco interpretativo de la historia humana, aunque nunca la he utilizado explícitamente en mis investigaciones. Soy un gran admirador de autores como Steven Pinker, y sobre todo de Richard Dawkins, y de la sugerente analogía que plantea entre dos elementos autorreplicantes que nos condicionan, los genes y los memes, término este último que él introdujo hace casi medio siglo en su libro *El gen egoísta* y que hoy se utiliza en un sentido mucho más limitado.

En el plano político fue importante el descubrimiento del socialismo, que se produjo nada más terminar la carrera. Me incorporé al Colegio de Licenciados en Madrid y allí encontré a un dirigente del PSOE, Luis Gómez Llorente, y al también militante y pedagogo socialista, Mariano Pérez Galán. Me afilié en el otoño de 1975, pero tuve más militancia en UGT, en concreto en la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (FETE). Incluso asistí al congreso nacional de FETE-UGT celebrado en Cádiz en 1976, que supuso la salida a la luz tras años de clandestinidad. En los inicios de la democracia, la militancia política resultaba muy atractiva, pero tras su consolidación comprendí que la política no era lo mío. Sin embargo, sigo convencido de que el período de gobierno de Felipe González fue muy fructífero para España.

En rápida sucesión, la democracia llegó a

España, Ruth y yo nos casamos, ganamos las oposiciones de instituto y tuvimos a nuestra primera hija. Durante diez años fui profesor del Instituto Cardenal Cisneros de Madrid. Por otra parte, inicié mi carrera investigadora, bajo la dirección de Javier Tusell, una de las personas que más ha influido en mi destino. Ruth y yo habíamos pedido una beca italiana, pero al no conseguirla, Tusell nos dirigió las memorias de licenciatura, a partir de la documentación sobre los partidos Acción Republicana y Derecha Liberal Republicana que se conservaba en el archivo de Salamanca. Por aquel entonces todavía olía un poco a franquismo, pero fue el primero de los muchos archivos en que he pasado largas horas felices consultando documentos. Mi mujer, que había ganado también una oposición de instituto, renunció a hacer tesis doctoral, por lo que heredé su tema y escribí la mía sobre Acción Republicana y otros partidos de izquierda republicanos. En 1981, defendí la tesis, que fue publicada en 1986 con el título *La izquierda burguesa en la Segunda República*. Azaña fue el primer personaje histórico que estudié en profundidad.

*AM: Me parece que sigues la valoración de Salvador de Madariaga que hacía de la división existente entre los radicales y los republicanos la clave de la falta de consolidación de la República.*

Una vez Felipe González le dijo a Javier Tusell, que era miembro de UCD, que no se hiciera ilusiones: en política, el centro no existe, es solo un punto geométrico. La experiencia de las últimas décadas parece haberle dado la razón, pero por otro lado la polarización extrema no es nada conveniente. En el año 1975 cuando empecé a trabajar sobre la Segunda República era un tema poco conocido y muy importante para muchos de nosotros. Era la primera experiencia democrática cuando íbamos a comenzar otra etapa de cambio político

postfranquista y entender el fracaso de esa experiencia democrática resultaba fundamental. En ese sentido, la ruptura entre Lerroux y Azaña, que en 1931 formaban parte de una Alianza Republicana, contribuyó a la polarización que tan desastrosa fue para la República.

*AM: Luego colaboraste con Javier Tusell sobre el maurismo.*

Sí, ahí empezó mi inconstancia en la elección de temas: de la izquierda republicana a la derecha monárquica. Javier Tusell me propuso escribir un libro a medias sobre el tema, para lo que contamos con el magnífico archivo privado de Antonio Maura. En mayor medida que en mis investigaciones anteriores, pude consultar una documentación que mostraba en detalle el funcionamiento real de la vida política española. El archivo tenía además el atractivo de que se conservaban allí los muebles del despacho de Maura... e incluso el puñal con que intentaron matarlo.

*AM: La tesis doctoral suele marcar la trayectoria académica. El análisis de los años treinta es tu principal contribución historiográfica durante tus primeras décadas como historiador. En 1994 abordaste la Guerra Civil, publicando Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la guerra civil española. Un libro en el que das también un giro hacia la historia de los intelectuales, además del estudio de las relaciones internacionales y de la opinión pública.*

Siempre me ha interesado el mundo exterior, y en esos años Javier Tusell dirigió un proyecto de investigación sobre las relaciones internacionales en torno a la guerra de España. Como a Tusell le interesaba analizar la posición del fascismo italiano, yo escogí las relaciones con Francia y Gran Bretaña. Además, a mí el fascismo italiano no me interesaba, porque ya había tenido bastante con vivir el franquismo.

En cambio, me parecía sugerente analizar cómo las dos grandes potencias democráticas habían sido incapaces de intervenir en la guerra de España, estando en su esfera de influencia. Además, los archivos británicos eran una maravilla. Me abrí a la historia intelectual porque no solo me interesaban los despachos diplomáticos sino lo que pensaban los intelectuales acerca de un conflicto que tuvo un enorme impacto en la Europa de la época.

*AM: Un tema de debate intelectual, pero también de doblez y propaganda, porque el compromiso, por ejemplo, del laborismo británico en la oposición o el del Frente Popular fue mínimo, salvo una minoría.*

Para mí, fue una lección de política realista. A los franceses les resultó más complicado, porque las izquierdas estaban en el gobierno, que presidía el socialista Léon Blum, quien, sin embargo, optó por promover la política de no Intervención, debido a la necesidad de contar con la alianza británica frente a la amenaza alemana y de no exacerbar la aguda división de la sociedad francesa. Para la derecha francesa habría sido inadmisible que Francia apoyara a los «rojos» españoles.

*AM: Luego continuaste con las relaciones diplomáticas franquistas con la Francia de Vichy.*

Sí, otro proyecto de investigación nos condujo al tiempo de la segunda guerra mundial. Era la continuación lógica y me ocupé de la gestión del muy cínico Lequerica. Sus informes sobre la Francia de Pétain son interesantes, tenía información de primera mano y escribía bien. Por otra parte, consideraba que España había ganado su propia guerra al comunismo, mientras que Francia se había subido al carro del fascismo tras ser derrotada.

*AM: La línea de apertura a la historia de los intelectuales fue seguida por La fe que vino de*

Rusia. La revolución bolchevique y los españoles, 1917-31 (1999), a la que añades tu interés por la historia del movimiento obrero y el pensamiento socialista.

Sí, es una cierta continuación de *Pasión y Farsa*, pero aquí no me interesaban los diplomáticos sino los periodistas, los intelectuales y los viajeros. Me influyeron mis tiempos de juventud en los que había tratado de desentrañar el pensamiento marxista. Luego leí a los grandes críticos del marxismo como Leszek Kołakowski o Karl Popper. Así es que en mi libro se combinan los relatos de viajeros, incluidas las crónicas que Sofía Casanova mandaba a ABC desde Rusia, con el debate intelectual entre marxistas, especialmente el que Trotski, Kautsky y Lenin mantuvieron sobre el terror revolucionario. Además, quería entender la fascinación inicial y posterior rechazo de la Revolución por socialistas y anarquistas. Lo que escribieron sobre Rusia el intelectual socialista Fernando de los Ríos y el obrero anarquista Ángel Pestaña me interesó muchísimo.

*AM: Creo que en esos años muestras interés por la historia del socialismo en sentido amplio. Incluso publicaste un artículo de amplio debate historiográfico sobre la radicalización del PSOE en torno a Octubre de 1934.*

Dos preguntas que me habían intrigado desde mis años de estudiante eran por qué condenaron a muerte al pedagogo anarquista Ferrer i Guardia como dirigente de la Semana Trágica, a pesar de que no lo había sido, y por qué el PSOE, que había contribuido a la fundación de la República en 1931, se alzó en armas contra las instituciones republicanas tres años después. A la primera respondí con un libro sobre Ferrer, y a la segunda con el artículo que citas. Se presenta a veces la insurrección de 1934 como una defensa de la República frente a la amenaza fascista de la CEDA, pero yo definiendo con citas

documentales que el PSOE había llegado a la conclusión de que la etapa histórica de la República burguesa estaba superada y que había que encaminarse hacia un régimen socialista. En alusión a la imagen femenina que simbolizaba la República, *El Socialista* llegó a escribir que la República no les interesaba ni vestida ni desnuda.

*AM: ¿Por qué abordaste un libro sobre Pasionaria, que es una historia del comunismo español, a través de la biografía?*

Fue casi una casualidad. Una amiga, Isabel Belmonte, colaboraba con la editorial Debate, que buscaba biografías de mujeres, y elegí a Pasionaria, que suponía, además, un caso de la construcción de un mito político. De hecho, ahora he retomado su figura para recopilar una antología de sus escritos y discursos. La gran ventaja ha sido también la disposición del excelente archivo del PCE.

*JM: En 2002 hay otro giro en tu carrera: ese año te encomiendan la puesta en marcha del Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior, adscrito a la UNED, ¿cómo llegas a ese destino?*

En este caso se conjugaron varios elementos y, como nos ocurre en la vida, intervino una vez más el azar. Siempre me habían afectado mucho los atentados de ETA, al escribir la biografía de Ferrer i Guardia me encontré con los atentados en los que estuvo implicado, y finalmente, al producirse los atentados del 11 de septiembre, el tema de la amenaza terrorista se volvió crucial. Pero todo surgió de una propuesta de Ignacio Cosidó, entonces jefe de Gabinete del director de la Guardia Civil, de crear un instituto que propiciara los estudios sobre seguridad interior, análogo al Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado dedicado a los estudios sobre paz, seguridad y defensa, un instituto de la UNED patrocinado por el Ministerio de Defensa. Así es que me propusieron

poner en marcha un instituto sobre seguridad interior patrocinado por la Guardia Civil. Fue un proyecto, al que dediqué cuatro años y me interesó muchísimo. Era una experiencia nueva, salir del mundo académico, entrar en contacto directo con una institución centenaria como la Guardia Civil, tratar con profesores de otras disciplinas, con militares, con diplomáticos, con víctimas del terrorismo, con líderes musulmanes... fue una apertura al mundo exterior que desde la universidad no resulta fácil conseguir.

*JM: ¿Cuáles eran los objetivos de este Instituto?*

Se partía de una idea asentada en sociedades avanzadas de poner en contacto a la Universidad con las Fuerzas Armadas y de Seguridad. Se hicieron cursos, seminarios, se dieron becas de investigación, y se promovieron publicaciones

*JM: Como resultado de este empeño también emprenderás una nueva línea de investigación. A partir del 2004 comienzas a analizar «El terrorismo anarquista en España, Francia e Italia: un análisis comparado» siendo ya tu segundo proyecto I+D+I como Investigador Principal financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.*

Aquí de nuevo confluyen dos cosas. Por una parte, al investigar la biografía de Ferrer descubrí que el mundo anarquista era un campo inexplorado y, a la vez, que algunos anarquistas en Occidente fueron los inventores de lo que hoy llamamos terrorismo, que ellos denominaban con un eufemismo muy adecuado «propaganda por el hecho». Y por otro lado estaba la amenaza yihadista tan en ebullición. Esta confluencia me llevó a escribir bastantes artículos científicos y divulgativos para explicar los orígenes, la relación y la evolución de ambos fenómenos. Publiqué mucho sobre esos temas, pero destacaré sobre todo *La daga y la dinamita: los anarquistas y el nacimiento del terrorismo* (2013), que cubre desde la propaganda de Bakunin hasta los atentados de fines de siglo en Barcelona,

e *Historia del terrorismo yihadista; de Al Qaeda a Daesh* (2017).

Con el yihadismo me adentré en la Historia del Mundo Actual, ya que mis investigaciones anteriores se habían centrado en el período que va de 1868 a 1945. Con ello me encontré con que a través de internet podía acceder a un volumen ingente de documentación: la Red permite, por ejemplo, consultar documentos fundacionales de Al Qaeda. Me incorporo además al Instituto sobre Paz, Seguridad y Defensa General Gutiérrez Mellado, donde llevo años dando cursos de máster sobre el terrorismo global y el año pasado tuve el placer de que se leyeran dos tesis que había dirigido. Últimamente, a raíz de los atentados que se sucedieron en 2019 en diversos países del mundo, me he interesado por la actual amenaza terrorista de extrema derecha.

*JM: El último proyecto de investigación que has dirigido, ¿a qué se ha dedicado y en qué te has centrado?*

Abordamos el terrorismo europeo de los años setenta. Un grupo de cerca de veinte profesores e investigadores de universidades españolas y europeas pretendimos explicar todo ese fenómeno violento que desde fines de los años setenta tuvo un impacto importante en países como Irlanda del Norte, España, Italia y Alemania. Se trataba de conocer en profundidad organizaciones como ETA, las Brigadas Rojas, el terrorismo neofascista italiano, la banda Baader-Meinhof, el IRA o el terrorismo unionista de la Fuerza Voluntaria del Úlster, y explicar por qué en la Europa próspera, desarrollada, democrática y libre de los setenta hay una serie de jóvenes que optan por una violencia tremenda, rechazada mayoritariamente por la sociedad e incluso por partidos que tenían una cierta afinidad ideológica, como el Partido Comunista Italiano que acabó enfrentándose a las Brigadas Rojas.

Me interesó, sobre todo, el caso de Italia, por dos motivos: uno es la vuelta a mis orígenes, a mi relación con Italia desde niño, y en segundo lugar, porque no existen grandes misterios acerca de la Baader-Meinhof, ni del IRA, ni de ETA... Cierto que existen más de 300 asesinatos sin esclarecer judicialmente perpetrados por ETA, pero todos sabemos lo que era ETA, no hay un debate sobre qué era ETA. En Italia, en cambio, han proliferado las teorías conspirativas, acerca de una supuesta estrategia de la tensión en la que poderes ocultos nunca identificados habrían teledirigido los atentados terroristas. Es un tema que en Italia ha sido abordado por innumerables periodistas, pero casi ningún historiador. De hecho, algún profesor italiano me ha confesado que pocos académicos quieren meterse en semejante campo de minas. Pero, por otro lado, la documentación existente es riquísima. Las posibilidades de ver expedientes policiales, judiciales, de los años setenta, incluso informes de los Servicios de Inteligencia Militar italiano... Yo no daba crédito. Este ha sido un tema al que he dedicado mis últimos cinco años de investigación y que culmina con un libro que está a punto de aparecer, primero en español y a continuación en inglés, titulado *La estrategia de la tensión en Italia; terrorismo neofascista y tramas golpistas*. Está elaborado a partir de estas extraordinarias fuentes que he consultado en el Archivo General del Estado, en el Archivo del Senado de la República, que conserva los expedientes de la comisión parlamentaria de investigación sobre el terrorismo, y, también gracias a un excelente archivero florentino, Leonello Toccafondi, con el que trabé amistad y que ha sido una ayuda increíble. Yo le pedía sentencias específicas y él amablemente me las enviaba por correo electrónico.

*JM: ¿Con qué investigaciones piensas continuar?*

El próximo libro se titulará *Terroristas*, y afrontará el tema del terrorismo en Europa

entre 1966 y 1998, cubriendo el terrorismo revolucionario, el neofascista y el nacionalista, así como el terrorismo exógeno: atentados palestinos, armenios, islamistas, incluso el misterioso atentado al papa Juan Pablo II. Necesariamente será un libro basado en investigaciones ajenas, porque sería imposible abarcarlo todo a través de fuentes directas.

*JM: ¿Cuáles crees que han sido tus aportaciones al conocimiento de la historia?*

Los historiadores hacemos una aportación específica y relevante para la sociedad: saber de dónde venimos, porque somos todos herederos de una larguísima tradición que nos afecta incluso sin darnos cuenta. En el caso de España es obvia la larga sombra de la Guerra Civil. En este sentido yo he intentado entender y enseñar la historia de España en su contexto internacional. En mis libros he pretendido explicar qué es lo que llega a España desde fuera de nuestras fronteras, sean las ideas anarquistas, sean las comunistas, sea el efecto de la política franco-británica durante la Guerra Civil. Siempre he procurado resaltar que España no es una isla cerrada, sino que estamos muy condicionados por las influencias exteriores. Es cierto que estamos en una esquina de Europa, pero, por ejemplo, la guerra civil es un acontecimiento internacional con una implicación extranjera importante. No diría que Franco ganara la guerra solo debido a un mayor apoyo exterior, pero sí que fue un factor relevante. Y el condicionamiento exterior fue fundamental, después, en el hecho de que España se abriera en la transición a la democracia. Los reformistas del franquismo estaban en buena parte influidos por ese sentimiento de marginación en Europa: había que adoptar un sistema político que fuera homologable en Europa. Y, obviamente los socialistas y los comunistas tienen muchos contactos en el exterior. El apoyo del socialismo europeo fue muy relevante para el lanzamiento del PSOE y

el eurocomunismo de Carrillo fue también un fenómeno internacional. El horizonte mental de los españoles de 1975 estaba condicionado por el panorama internacional. Europa, la Comunidad Europea, era el modelo. La sociedad española en su conjunto por lo que votó en 1977 fue por ese paradigma europeo. Incluso la contracultura, ese ambiente contestatario de los sesenta y de los setenta, fue un fenómeno que vino de fuera de nuestras fronteras.

*JM: De todas tus obras, ¿de cuál te sientes más satisfecho?*

Por citar solo dos, aunque me siento satisfecho de todas, me referiré a *La daga y la dinamita* y *La estrategia de la tensión*, de cuya investigación guardo además muy grato recuerdo, con los viajes al Instituto de Historia Social de la ciudad de Ámsterdam con Ángel Herrerín y Susana Sueiro para el primero, y a Roma y Florencia, con Ruth, para el segundo. *La daga y la dinamita* analiza la historia de la violencia anarquista en Europa y los Estados Unidos durante el último tercio del siglo XIX y aporta una explicación, creo que bastante convincente, de cómo se produjo esa extraña deriva violenta de una ideología en principio contraria a toda opresión. También quedé particularmente satisfecho de haber podido explicar los grandes atentados de Barcelona, el del Liceo de 1893, el de la procesión del Corpus de Santa María del Mar de 1896, y la represión enloquecida del régimen de la Restauración: el famoso proceso de Montjuic con sus torturas, el impacto en la prensa internacional de todo aquello. Y por supuesto me siento muy satisfecho de mi última obra sobre la estrategia de la tensión italiana. Nunca había manejado tal riqueza de documentación y, además, aborda una gran variedad de temas y desmonta teorías de la conspiración...

*AM: Sí, porque además se trata de la historia de otro país...*

Bueno, si hubiera encontrado tal riqueza de documentación y de ese calibre relacionada con un tema español reciente, también me hubiera encantado abordarlo. Por otra parte, Italia es un país que me interesa muchísimo, por supuesto. Pude desentrañar la formación de una estructura paramilitar clandestina de la OTAN que en Italia se denominó Gladio, sobre la cual se han dicho cosas absurdas, y que si uno se pone a buscar encuentra todos los documentos que quiera, desde el documento fundacional firmado por la CIA y el Servicio de Inteligencia Militar italiano. La documentación deja claro lo que era Gladio, que nunca estuvo implicada en ningún atentado terrorista. También me interesó el caso de la logia masónica P2, que provocó un escándalo enorme. El venerable maestro de la logia, Licio Gelli, era un intrigante, culpable de acciones ilegales, pero desde luego no era el cerebro oculto ni de tramas golpistas, ni de atentados terroristas: era un tipo que quería hacer dinero y lo hacía con el tráfico de influencias. El tema central del libro son las matanzas neofascistas que se sucedieron de 1969 a 1980, las perores que se produjeron en Europa en aquellos años. A diferencia de los atentados de la extrema izquierda, estas matanzas no han sido plenamente esclarecidas. Bueno, yo no he podido decir quién hizo cada atentado, pero la documentación indica que, salvo en un caso concreto, se trató de atentados neofascistas.

*JM: ¿Qué lugar crees que debería ocupar la historia en la sociedad actual?*

El conocimiento histórico es muy útil y sano, y todo lo que sea estudiar la historia, incluso los acontecimientos más terribles, es recomendable. Pero el conocimiento histórico no debe ser utilizado como arma arrojada en el debate político, y me temo que en España últimamente se utiliza más como tal que como intento de comprender el pasado, porque esta



comprensión ayuda a superarlo. No tiene en cambio sentido plantear unas elecciones en la Comunidad de Madrid como si se tratara de una batalla de la Guerra Civil.

*AM: Es que la Guerra Civil deja huella durante generaciones. Coincido con lo que dices, de que hay un uso político delirante, pero es que hay testigos vivos todavía, y una generación de hijos y nietos que han recabado el testimonio directo de sus padres, y eso tardará aún mucho en hacerse. Y esto no es solo historia...*

Sí, sin duda, es muy difícil superar la herencia de una guerra civil, sobre todo en el caso de que a esa guerra civil le sigan otros treinta y cinco años de dictadura. Todo sería más fácil si la Transición se hubiera iniciado mucho antes: Prieto y Gil Robles se abrazan, traen a Don Juan... Los italianos la hicieron a partir de 1943, en plena guerra mundial, partiendo de un consenso entre conservadores y revolucionarios.

*AM: Tenían al ejército inglés y norteamericano...*

Totalmente de acuerdo y gracias a ello la transición a la democracia se inició mucho antes. Lo que lamento es que en España haya una cierta tendencia a primar la utilización ideológica sobre el conocimiento histórico. A veces me da incluso la sensación de que la idealización del pasado revolucionario viene a compensar la desaparición de las aspiraciones revolucionarias.

*AM: Ciertamente no hay aspiraciones ideológicas.*

Sí, la izquierda solía mirar al futuro, pero ahora empieza a mirar hacia el pasado. La República fue una experiencia democrática, pero el proyecto de Largo Caballero no era un proyecto del siglo XXI.

*JM: El camino entonces sería la reconciliación.*

Obviamente, la democracia solo se puede basar en la reconciliación. Y algunos empezaron a

hablar de ella muy pronto. Los comunistas comenzaron a tender puentes en el año cincuenta y seis. Lo que pasa es que eso se ha olvidado y ahora Carrillo es una especie de traidor...

*JM: Con tu docencia e investigación ¿qué valoras como lo más significativo que has transmitido a tus alumnos?*

Lo más interesante que puedo haber transmitido a los estudiantes de la UNED y a cuantos quieran leer el manual que hemos escrito Rosa Pardo, Isidro Sepúlveda y yo, ha sido a través de la asignatura de Historia del Mundo Actual. Cuando se trazaron los planes de estudio de Grado de nuestra facultad, yo sugerí una asignatura que partiera de 1989, con la caída del Muro de Berlín, no en 1945 como en otras universidades. Quería llenar ese vacío que se da entre la historia que se estudia y lo que aparece en los telediarios o en la prensa. Las tres últimas décadas tienden a quedar en una tierra de nadie entre la Historia y el periodismo. También pretendí dar relevancia a lo que no es historia política, a una historia global, es social, es económica, incluso prestando atención a los avances científicos y tecnológicos. Pienso que esa asignatura ha dado a los alumnos una imagen mucho más real del mundo actual, alejada de esa visión pesimista que hoy está tan de moda. Cuando les explicas la realidad a los alumnos se sorprenden, porque vivimos en un mundo más próspero, más pacífico que en ninguna otra etapa de la historia, y que se sustenta en ese avance científico y tecnológico que no suele aparecer en los manuales de historia. Yo planteo temas como la globalización, la desigualdad social, el aumento del bienestar, lo que hoy se denomina desarrollo humano. Un avance que se explica muy bien en un magnífico libro reciente del médico sueco Hans Rosling: *Factfulness*.

*AM: ¿Y la COVID?*

La COVID es la primera pandemia que está siendo frenada en muy poco tiempo gracias al

desarrollo de vacunas, y esto es un motivo para el optimismo. Pero, claro, para los profetas del desastre es un excelente argumento: la humanidad pagará sus pecados si no se enmienda. Bueno, ya lo decía Jeremías... y con más talento poético.

Personalmente, tengo motivos sobrados de agradecimiento hacia el mundo en que he vivido, ya que durante medio siglo el Reino de España ha financiado mi constante inconstancia, permitiéndome pasar de un tema de investigación a otro, según mis intereses de cada momento.